

el mirador

En caló, si us plau

Descubrir que la recia y justamente orgullosa cultura gitana ha sido uno de los reductos históricos donde la lengua catalana se ha defendido con más tesón y *galanura* puede resultar indigesto para aquellos que contemplan el país desde las alturas de alguna montaña más o menos sagrada.

Pero ayer el conseller en cap, Josep Bargalló, quien por lo visto no teme las nefastas consecuencias del mestizaje según Sant Jordi, puso las cosas en su sitio presentando en Palau el disco *Garrotan*, prueba irrefutable de que en Catalunya existía, ya en el siglo XIX, un flamenco catalán, compuesto, cantado y bailado por gitanos, anterior a la rumba cultivada con tanto acierto por el Pescadilla, Peret o Gato Pérez (otro mestizo, *cony*).

"El pueblo gitano ha sido uno de los puntales de nuestra lengua", espetó Bargalló, porque esas cosas no se dicen. se espetan.

La izquierda sedicente, que gobierna Catalunya, ha dado un voltazo para sustituir el nacionalismo agrícola de CiU por el nacionalismo de aluvión, donde todo vale, a condición de que haga bulto.

Con Pujol, para ser un buen patriota había que hablarle en catalán a la *noia de fer feines*, aunque fuera ecuatoriana. Con Maragall i Associats basta con decir en público que los de la Cope y *La Razón* nos tienen manía y que Rodríguez Ibarra es un demagogo.

La excepción a las absurdas y cargantes reglas de la corrección política han sido, y son, los gitanos, gente brava y de verdad libre que nunca ha necesitado exhibir una *senyera* ni llevarle flores a Rafael Casanova para sentirse catalana cantando un garrotín, un tanguillo o una *farruca*.

Pasar de Núria Feliu al Gitano de Figueras no aumenta el autogobierno, pero es más divertido.

ARMANDO REXACH



PATRICIO SIMÓN

Bargalló (segundo por la derecha), durante la presentación del disco *Garrotan*